

CHILINDRÓN



Este verano ha corrido por las redes sociales un debate a propósito del gallo Filippo. ¿Lo debía guisar su dueño, o no? Hasta han aparecido fotos del animal: plumaje negro y lustroso, y una cresta rojísima. El latin lover del corral. Al final, los tuiteros han votado el indulto y el gallo Filippo se ha escapado de la cazuela. El problema reside en el nombre artístico. ¡Filippo! A ver quién se atreve con el animalito. Si hubiera tenido otro nombre menos italiano y elegante, otro gallo cantaría.

Cuando era yo chiquillo, un verano nos regalaron tres pollitos a los hermanos. Eran de esos pollos de mercadillo, flacos, rubios, sudados y con el pico abierto y temblon. Tenían los ojos negros como cabezas de alfiler. Los dejábamos correr por el suelo de la cocina. Lo primero que debíamos hacer era ponerles nombre. Nos los poníamos en las manos y los mirábamos con mucha atención para adivinar qué nombre les cuadraba. Se nos fue casi un día diciendo nombres y más nombres sin que ninguno nos pareciera bien a todos los hermanos. Mi madre estaba hartándose de oír monsergas y discusiones interminables. Mi madre era muy buena cocinera y a los pollitos los llamó Chilindrón, Ajillo y Pepitoria. Así que estaba claro: no debíamos hacernos demasiadas ilusiones.

Mi madre estaba deseando que volviéramos al colegio. A ver si allí nos afinaba el maestro. Salpimentaba nuestra inteligencia y desgrasaba nuestros pensamientos que era bastante espesos y con un poquito de mala leche cortada. Creo que a mí no debieron guisarme del todo mal, porque acabé mis estudios y ahora soy profesor. Siempre que empieza el curso me acuerdo de esos pollitos. No hay que hacerse demasiadas ilusiones, pero sí pocas y firmes. Se acabó el verano...Cualquiera puede adivinar qué paso con los tres pollitos.

Me llamo Chilindrón.

Imagen en <https://presanellarete.wordpress.com/2012/03/09/stasera-ad-alba-il-vecchio-gallo-canta-filippo-cosentino-trio-live/>